



La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

CONTRA SOBERBIA

HUMILDAD

—«»—

En todos los tiempos ha habido siervos de Dios que, sin dejar de serlo, han estado sujetos á las humanas flaquezas; porque el hombre tiene tres enemigos constantes que martirizan su espíritu cuando se les presenta ocasion propicia, y son varios los bienaventurados y varones justos, que no han llegado á sustraerse por completo á los malos ejemplos del mundo, á las sugerencias del demonio y á las perversas inclinaciones de la carne, si bien el arrepentimiento y la penitencia han venido despues á subsanar sus faltas.—Testimonio de esta verdad, es el Santo Rey David cuyo corazon cortado á medida del de Dios, no le eximió de caer en el adulterio y en el asesinato del desgraciado Urias; pero Dios tuvo misericordia de él, y acojiendo con benevolencia sus lágrimas de verdadera contrición, le perdonó y le mostró el camino de la vida eterna.

Tambien, segun la leyenda, pasó por este proceso de la santidad un varon justo, despues de haber purgado los residuos de ese exagerado amor de sí mismo, que viene á degenerar con frecuencia en el pecado de soberbia.—Mas ¡cuán dichoso puede considerarse el mortal que llega á merecer de su Creador la gran distincion de reprenderle sus faltas, cara á cara, con el objeto de purificar su alma preparándola así para el alto fin que le tiene reservado, á la manera que el lapidario labra el diamante que ha de brillar más tarde en la corona de un Monarca!

En Limoges, ciudad populosa de Francia (hoy capital del departamento del Alto Viénne, allá por el siglo VII se celebraba con gran admiracion la destreza de un cierto herrador llamado Eloy, que era en su arte, de lo más diestro que se conocia.

El hierro candente colocado sobre su yunque despedia chispas á manera de estrellas brillantes, al ser batido por aquel habilísimo maestro que forjaba las herraduras de una sola calda, y las

ajustaba despues al casco con una esultura y una habilidad verdaderamente sorprendentes.

Labradores, arrieros, tragneros y todas las gentes que usan de bestias para sus trabajos, cruzaban á porfia en todas direcciones las calles de la poblacion, hasta llegar á una de las más concurridas donde se veia un edificio sobre cuya puerta campeaba un cuadro que representaba un hombre herrando un caballo y bajo de él este soberbio rótulo escrito en letras muy gordas:

Eloy, maestro de todos los maestros.

El rótulo no podia ser más pretencioso; más la Divina Providencia que leia en él la vanidad de Eloy, veia tambien en este un verdadero siervo suyo, muy dado á la oración, temeroso de Dios y fiel observador de sus preceptos; por lo cual, queriendo corregirle su falta, quizo darle por sí mismo una leccion que le humillase y le hiciese recordar que era hombre y por tanto expuesto á errar sin *ache*, auu en aquel mismo oficio en que tan primorosamente herraba con ella. Así, pues, una mañana, Nuestro Señor Jezucristo, tomando la figura de un mancebo de apacible rostro, color moreno y poblada cabellera, colocóse en el dintel de la puerta del vanidoso Eloy que en aquel momento se hallaba forjando algunas piezas y saludándole cortésmente le dijo:

—Buenos dias, maestro!

Eloy alzó la vista á tiempo que abriendo las tenazas dejaba caer en tierra su obra concluida.

—He oido celebrar mucho vuestra destreza; continuó el Divino interlocutor, y como soy de este mismo oficio quisiera.....

El artista volvió á levantar sus ojos de nuevo, y con un aire entre afectuoso y satisfecho, echó sobre el jóven una mirada escrutadora como diciendo: «Vamos está visto que mi fama es universal.»

—Quisiera, continuó el Señor, instruirme bajo vuestra direccion si os dignais admitirme por auxiliar ó criado.

—Bueno; pero ¿á qué altura de conocimientos os encontráis en el oficio, por-

que habiendo de fijar el salario que habeis de ganar....

—No quiero pedir os salario; repuso el Señor con una modestia que llenó de admiracion al maestro, y en cuanto á mis conocimientos, sobrada suficiencia teneis para juzgarlos si es que quereis recibirme algunos dias á prueba.....

Hizo Eloy con la cabeza un movimiento afirmativo como aceptando la proposicion, y á la vez que ponía al fuego algunas varillas de hierro destinadas á la confeccion de clavos para herrar, ordenó al mancebo, con bondadosa sonrisa, que tirase de la cadena del fuelle. Pronto empezaron á caldear las varillas una tras otra, y Eloy extraía con ligereza de tres á cuatro clavos por cada una de ellas.—Veis, dijo al jóven: no encontrareis entre los artistas de Limoges ninguno que haga otro tanto; pues tengo bien observado que su habilidad no se estiende más allá de poder fabricar dos clavos por varilla en cada calda.

El jóven bajó los ojos en señal de respeto y con una sumision angelical que atraía el corazon del maestro, le dijo: ¿me permitireis ocuparme un ratito en ese trabajo que tan bien desempeñais?; no tengo presuncion de imitaros, pero....

—De muy buena gana; contestó Eloy trocando con él con paternal condescendencia su martillo de mano, por la cadena del fuelle.

—Entonces el jóven con airoso gesto hizo caldear las varillas, de uno á otro extremo, todas á un mismo tiempo; y sacándolas sucesivamente de la fragua con las tenazas, batía el metal sobre el yunque convirtiéndolas totalmente en clavos sin volver á calentarlas; y de este modo terminó en pocos minutos la obra que el maestro habia comenzado. Asombrado este, hubo de persuadirse además de que aquellos clavos excedian á los suyos en superioridad y finura de construccion.

Al poco rato apareció por allí un hombre (es decir un ángel transfigurado en hombre,) que saludando al maestro segun la costumbre de aquellos tiempos, le suplicó tuviese la bondad de po-

nerle una herradura al borrico que traía.

—Eloy, que había cobrado cierta afición á su joven oficial, hasta mirarle ya de un modo predilecto en virtud de la labor que acababa de hacer, se volvió hacia él señalándole el puesto donde estaban los útiles de herrar mientras decía: «vuestra inteligencia me hace creer que ejecutaréis esta parte de nuestro oficio.»

El mancebo bajó humildemente los ojos, y tomando las herramientas púselas sobre el banco que contenía el tornillo de limar, hizóse cargo del pié que había de calzar, preparó la herradura y clavos, y con el pujabante dió un corte circular á dicho pié que lo amputó completamente por la articulación inmediata al casco.

El y presenció estupefacto este hecho y se quedó perplejo sin atreverse á hablar por temor de alarmar al dueño del borrico que parecía estar distraído y no ver la cosa.

Entretante el operario tomó el casco con la mano, y con impasible calma le sujetó en el tornillo, le labró y colocó la herradura; y haciendo despues sobre él la señal de la cruz, lo restituyó al miembro á que pertenecía sin que entre tanto hubiese dado el animal muestra del menor padecimiento.

No bien el supuesto dueño hubo pagado el precio de la herradura, que el mancebo recibió y entregó con alegría á su maestro, desapareció instantáneamente con su cabalgadura sin dejar mas huellas que las de una vision pasajera y fugaz.

Ocupóse entonces el jóven artista en volver los útiles de herrar á su respectivo puesto, mientras Eloy impresionado por el nuevo procedimiento, concebía el atrevido propósito de imitar á aquel en la primera ocasión que pudiera presentarse, como así sucedió unos momentos despues.

Un caballero de aspecto gentil y elevado continente, vino hacia Eloy, sin que este se apercibiera del camino por donde había llegado (era otro angel transfigurado en caballero); y con elegantes formas le significó el deseo de que calzase un pié al hermoso corcel, de color blanco, que un ayudante suyo (otro angel) llevaba del diestro.

Contestóle Eloy afirmativamente; y dirigiéndose enseguida á su oficial le dijo con mucha amabilidad: «Ya veis, querido, que hemos llegado á la hora del desayuno, y me parece que un

jóven de vuestra edad tendrá necesidad de reparar sus fuerzas físicas tomando algun alimento juntamente con el oportuno descanso. Respecto á mi, los años que os aventajo me hacen superior en sobriedad; subid, pues, arriba donde encontrareis preparado el almuerzo y entre tanto complaceré yo á ese ilustre parroquiano....»

Tomó el jóven la escalera con la más perfecta obediencia, y libre ya Eloy, á su entender, de la presencia de aquel á quien él empezaba á conceder primacía, puso enseguida manos á la obra.

—Ante todo, dijo al caballero con cierto aire de triunfo; espero que no extrañeis un procedimiento nuevo que he adoptado de calzar las bestias cómodamente. Lo he visto poner en práctica á un compañero de profesion cuya idoneidad y peraspicacia es notable á todas luces.

Encogióse de hombros el caballero haciendo por toda respuesta un ademán que parecía poder traducirse en estas palabras: «hacedlo que gustéis por cuanto se trata de una materia que yo no entiendo.»

A seguida y conforme había visto hacer al mancebo, efectuó Eloy con su hercúlea fuerza la seccion del pié que había de calzarse, por la misma articulación que lo había hecho aquel; y pugnando por imitar su misma impasibilidad, le fijó sobre el tornillo consumando allí la operacion de herrarle metódicamente pero..... ¡oh sorpresa del maestro! cuando ya se disponía á obtener la síntesis, de su trabajo ó sea la union autoplástica del pié separado de su respectivo miembro, fué avisado á todo correr por el ayudante del caballero, para señalarle con el dedo al pobre caballo que tumbado en el suelo se moría.

Efectivamente, el pobre animal tendido en tierra, exánime y dando muestras del profundo dolor que sufría exhalaba relinchos quejumbrosos. Una abundante hemorragia arterial y vealosa, completaban el triste estado del corcel próximo ya á sucumbir.

Adelantóse presuroso Eloy y quiso unir enseguida la cortada pezuña, mas por muchas cruces y cruces que le hacía, no conseguía realizar la operacion. Atónito y casi á punto de perder la serenidad y echarse á llorar, esperaba ya las recriminaciones que el caballero iba á dirigirle echando á pique para siempre su tan renombrada fama, pero vió que este y su ayudante cru-

zados de brazos guardaban un silencio significativo. Entonces Eloy, atribulado aun más y trémulo de verguenza exclamó: ¡¡Dios mio valedme!!—llamando al mismo tiempo en su axilio al mancebo que á su parecer estaba almorzando.

—¿Qué teneis maestro?—preguntó enseguida con una voz cuyo timbre fué como un bálsamo para el pobre Eloy.

Eloy se prosternó de rodillas sintiéndose desfallecer; y con débil acento indicó á su celestial aprendiz la catástrofe que ya Aquel conocía demasiado.

—¿No es mas que esto?—exclamó con dulce mansedumbre el autor de la vida; y tomando á su vez el pié separado y haciendo sobre él la señal de la cruz con sus divinos lábios, dejole perfectamente unido por su natural coyuntura.

Alzóse el caballo al punto, y montando en sus arneses el caballero y su ayudante hicieron los tres invisibles en el acto. Solo quedó por breves instantes el mancebo que iba transformándose poco á poco á la vista de Eloy, en una figura sobrenatural y luminosa que llegando hasta recibir la Magestad Divina, se dirigió al artista con estas palabras: *Eloy; quita la inscripcion que has puesto á la puerta de tu tienda, y acuerdate que solo Dios ha sido es y será siempre el único Maestro de todos los maestros.*

Al oír esto Eloy, turbado, inclinóse hasta pegar su rostro con la tierra, mientras un luminoso relámpago seguido de una nube densa, ocultó súbitamente á sus ojos terrenos, la hermosa figura del Salvador del mundo.

Apenas volvió Eloy en sí del éxtasis en que había estado sumido, comprendió el beneficio que le había hecho Dios dignándose permanecer invisiblemente en su compañía por espacio de algunas horas; é impresionado vivamente por su ausencia que consideró desde entonces como una verdadera pena de daño que castigaba su pecado de soberbia, lloró éste con abundantes lágrimas de arrepentimiento, y quieto enseguida con cristiana humildad la presuntuosa inscripcion que tanto acompañaba al brillo de santidad que le estaba reservado, y pasó despues lo restante de su vida en continua oración y trabajo, siendo un ejemplar modelo de modestia y de humildad.

Despues abrazó el estado eclesiástico y por los años 644 fué Obispo de Moyon (Francia,) desempeñando sus funciones

episcopales con tanta piedad, que mereció ser colocado en el número de los Santos, después de su muerte ocurrida en el año 659. La iglesia católica celebra su día el primero del mes de Diciembre.

(Recojido de varios fragmentos históricos, y coordinado por el católico)

RAMON CLAVERO MILLAN.

SECCION INSTRUCTIVA

LOS MÉRITOS DE LA MISA

Una Misa es Dios viniendo á la tierra con las manos llenas de misericordia y forzado, por decirlo así, á derramarla; es Jesucristo renovando el sacrificio del Calvario y repitiendo, cada vez, por nosotros á su Padre: *Perdónalos, que no saben lo que hacen*; y como derramando de nuevo su sangre cada vez para merecernos el cielo.

No digais, pues, jamás, ni aun por ligereza: *Una misa más ó menos poco importa.*

¡Una Misa más! ¡Ah, sí, importa mucho al mundo entero que se diga! ¡Os importa mucho á vosotros el oirla ó hacerla celebrar!

¡Una Misa más! Es Jesucristo que extiende sus brazos sobre el mundo y le protege, y detiene la justicia de su Padre dispuesta á herirle;—si el mundo no se ha destruido, lo debe á esa Misa, que día y noche y sin interrupcion se celebra en el universo entero.

¡Una Misa más! Es una nueva oleada de bendiciones y de gracias que brota del corazón de Dios Padre á la vista de la sangre de su Hijo, para fecundar nuestros débiles deseos de conversion, para hacer madurar nuestros proyectos de perfeccion, para multiplicar las almas puras y castas, los hombres generosos y llenos de abnegacion, los verdaderos y sólidos cristianos.

¡Una Misa menos! Es un santo, muchos santos quizá de menos en el cielo,—es un pecador menos, arrancado de los lazos de su pecado;—es una alma menos, aliviada en las llamas, ó librada enteramente del purgatorio; y esa alma es quizá la de nuestro padre, de nuestra madre, de nuestro hermano, de nuestro mejor amigo.

¡Una Misa menos! Es la iglesia de Jesucristo privada de los poderosos auxilios de que necesita; es el mundo entero privado de una gracia de proteccion y de conservacion.

Un sacerdote enfermo recibió del mé-

dico la orden de no rezar el Breviario.—*Y la santa Misa*—preguntó,—*¿puedo celebrarla?*—*¡Oh! sí, sí*—replicó vivamente el doctor cristiano,—*si, aunque se retardase vuestra curacion; nosotros tenemos demasiada necesidad de ella.*

No digais, pues, jamás: *Una misa más ó menos, ¿qué importa?*

«Si no tuviérais más que media hora que consagrar á la oracion y al servicio de Dios, escribe Mons. Segur, no podríais hacer nada más útil á la gloria de Nuestro Señor, á la salvacion de nuestra alma y al bien general de la iglesia que oír piadosamente la Misa.»

«Mejor querría perder el mundo entero, si le tuviese. decía una alma piadosa, que perder una sola Misa: *desviada la misa es mirar con negligencia la sangre de Jesucristo; esa sangre puede purificar mi alma y valerme el cielo.*»

(Semana Católica)

VARIETADES

Libertad verdadera.

Á un periódico de París han escrito de New-Yorck entre otras cosas, lo siguiente:

«Aquí causa gran sorpresa la campaña impia, que el Gobierno de vuestra pretendida república, ha emprendido contra el Catolicismo. Los protestantes la condenan, y los católicos la consideran un crimen. Las Comunidades religiosas se implantan aquí sin la menor oposicion. No tienen necesidad de pedir autorizacion. Todas puertas les están abiertas, y tambien los bolsillos y todos los corazones. Así es, que existen ya 22 Órdenes Religiosas, no en una sola casa, ni en una misma ciudad, sino que se ramifican como los nervios vigorosos en un viviente, y se extienden á todas las regiones de la América del Norte, hasta las más apartadas.

¿Quereis la lista de estas congregaciones? Os la daré. Estas Congregaciones son: los Hijos de San Ignacio de Loyola, que tienen asiento en todos los Estados: los Sacerdotes de San Sulpicio que evangelizan principalmente en el Canadá; los Lazaristas; los Franciscanos y los Capuchinos; los Benedictinos: los Redentoristas; los Pasionistas; los Paóles; Oblatas de Maria: los del Espíritu Santo: los de la Cruz: los de Nuestra Señora: los PP. Carmelitas: los del Sagrado Corazon: los Trapenses, y, en fin, para coronar tan larga lista, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyo número es incalculable.

Las Congregaciones de mujeres son todavía más numerosas en la América del Norte que las de los hombres. Á estas Congregaciones están encargadas las escuelas de niños en casi todas las parroquias de los Estados Unidos, los hospitales y los hospicios.

En las principales ciudades de la República, las hermanitas de los pobres llevan fundadas más de 20 casas.

Esto sucede en los Estados-Unidos; en la gran República americana que las naciones de Europa han querido imitar; pero que han imitado en lo malo y no en lo bueno.

Si en España donde se hace sentir la falta de clero, existieran las Comunidades religiosas que en los Estados-Unidos de América, pronto se moralizaria el país y disminuiria la estadística criminal que alcanza una terrible cifra; podríase vivir en los pueblos gozando de más seguridad que ahora, mejoraria la instruccion pública, sin necesidad de aumentar el presupuesto y hasta disminuiria la mendicidad, pues sabido es que el Convento, tanto en la ciudad como en el campo, fué siempre para el proletario su amparo, su esperanza, su verdadero refugio: pues cuando llega la hora de la enfermedad, cuando carece de trabajo, jamás ha acude á la puerta del Convento, sin recibir el consuelo de sus penas y el alivio de sus necesidades.

Aun queda fé

Con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, tan venerada en París, se leen en un periódico francés curiosas noticias acerca de su santuario.

La Congregacion á que pertenece cuenta 25 millones de asociados, y la iglesia recibe diariamente 8,000 visitas y 20,000 próximamente cada domingo. Arden cada día 1,000 cirios en los altares por término medio. Figuran en el templo más de 10,000 exvotos procedentes de Francia, Inglaterra, Italia, España, Alemania, Suecia, América y China.

El tesoro de la iglesia es muy considerable y guarda muchas ofrendas de reyes y príncipes. Los héroes de la «Commune», robaron dos magnificas diademas de la Virgen mas ya tiene otra de innumerables piedras preciosas.

Aun queda fé en la tierra por más que luchen para destruirla y exterminarla los llamados amigos de la *libertad de conciencia*. ¡Ah! si la conciencia de los pueblos fuese libre, no imperarian en el mundo tantos granujas; pero.....¡libertad!....Dios la dé.

Jauja masónica

Las noticias que se reciben de Italia son muy tristes. Comarcas enteras están emigrando por no poder vivir. El hambre arroja de su patria á los infelices.

Hablando del estado lastimoso de Italia, dice el corresponsal de un periódico: «Para que se hagan ustedes cargo de la verdad de lo dicho, sepan que se paga en Italia de tributes un 22 por 100 más que en España.»

Este dato es muy elocuente. En vista de esto no es de extrañar que el Gobierno ita sea cada vez más odiado.

M. Imbriani, al encargarse de la direccion del periódico *La Capitale*, en Roma, anuncia en su primer artículo que luchará contra la

dictadura de Crispi, que convierte el Parlamento en un centro de negocios y operaciones mercantiles.

El periódico italiano *Il Cafaro* dice que en Italia ya no hay partidos, ni Cámaras, ni izquierda, ni derecha, sino solamente Crispi contra el país entero.

Tómate masones.

Otra te pego

Después del terrible descalabro sufrido por la masonería cuando se descubrió el negocio de los tabacos que explotaba indignamente, con anuencia del Gobierno de Italia, el Gran Oriente Mr. Lemni, viene otro dato á acabar de cubrir de... honra á todos los masones habidos y por haber.

Trátase, según los periódicos, de un venerable, persona de viso, dentro de la masonería (puesto que á su cargo han estado las fundaciones de logias en Alejandria y Egipto) el cual venerable ha resultado un negociante de mal género, traidor á su patria, que ocupando un alto puesto oficial en Massohah no tuvo escrúpulo en entenderse con los enemigos de su nación; esto aparte de otra porción de delitos nada malos.

¿Qué tal los mandiles? ¡Si serán patriotas!

Paliza descomunada

Llevado; y gorda, los hermanos tres puntos con el notabilísimo discurso que en defensa de D. Wenceslao Balaguer, ha pronunciado ante la Audiencia de Castellón nuestro querido amigo D. Ramon Nosedal director de "El Siglo Futuro." Suponemos que los mandilíferos hermanos no se meterán ya en otro fregado por el estilo.

¡Tienen el tejado tan frágil!

La mano de Dios

Un distinguido ingeniero presidía hace poco en Italia la inauguración de un tranvía, que algunos de los accionistas deseaban fuese bendecido, á lo cual se negó el ingeniero pretextando que él lo bendeciría, como lo hizo: en el nombre del Padre, que era uno de sus amigos; del Hijo, que era él mismo, y del Espíritu Santo, que era uno de los asistentes al acto.

Poco tiempo después moría asesinado sin haber podido proferir una palabra.

¿Será la casualidad la que tales castigos acarrea á los blasfemos? Si la casualidad existiera, aun sería mucha casualidad; pero como no existe, hay que ver en tales hechos la mano de Dios.

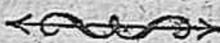
Un milagro de Juana de Arco

Hallándose Juana de Arco de paso por Vagny, fué llamada por una madre, cuyo hijo había muerto sin bautismo, á fin de que, mediante sus oraciones, volviera el niño á la vida y pudiera ser bautizado.

"Vuestras oraciones son tan buenas como las mías, le dijo Juana." Sin embargo, ante

su insistencia, acudió donde yacía el niño, muerto hacía tres días. Prosternase, reza. el niño se mueve, se colorea, se despierta: el sacerdote, llamado al efecto, le bautiza; el niño abre los ojos, se sonríe y vuelve á morir para siempre, pero llevándose esta vez el santo pasaporte para el cielo.

DICHOSOS LOS QUE CREEN.



Tomás, uno de los Apóstoles, no estaba con ellos cuando por primera vez se les apareció resucitado el Divino Salvador. Así que cuando estos le anunciaron su resurrección, resistíase á creerla, y tan allá mantuvo la terquedad de su desconfianza, que llegó á decir, "Si no veo los agujeros de los clavos en sus manos, y no puedo meter mi dedo en ellos y en su costado, no lo creeré." El Salvador quiso confundirle y darle al mismo tiempo nuevo testimonio de su bondad, apareciéndose otra vez á los Apóstoles reunidos cuando con ellos estaba Tomás, y diciendo á este: "Mete aquí tu dedo y registra mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado; y en adelante no seas incrédulo, sino fiel." Avergonzado el discípulo, tuvo aliento más que para echarse á sus pies y exclamar: "¡Oh Dios mío y Señor mío!" A lo cual repuso con dulce severidad el buen Jesús: "Has creído, oh Tomás, por que me has visto. Dichosos los que sin verme han creído." Lo cual es juntamente una seria lección para cuantos en nuestro siglo mal llamado positivista alardean de no creer sino lo que tocan y ven. No hemos de ser tan esclavos de nuestros groseros sentidos, que son al fin los órganos más inferiores del conocimiento, pues son lo que tenemos comun con las bestias. Mas pesa que todo la autoridad del raciocinio, y mucho más pesa que ellos la autoridad de Dios.

¡Dichosos los que creen!

LA MADRE CRISTIANA



¡Mirad!... Con suave aliño
Columpia del niño el lecho,
O embriagada de cariño,
Mece en sus brazos el niño
Y le alimenta á su pecho.

Y en la frente blanca y pura
De la débil criatura,
De su amor en el exceso,
Graba un beso y otro beso
De indefinible dulzura.

Recogida en el hogar,
Sin ir del aplauso en pos
Y del mundo sin cuidar,
Solo piensa en agradar
A su esposo y á su Dios.

Aunque es joven y aunque es bella
No con adornos prolijos
En los salones descuella

No hay más mundo para ella
Que su casa con sus hijos.

Ni se acuerda que hay festines
Y teatros y jardines
Donde lucir sus primores,
Ni sufre los sinsabores
De las envidias ruines.

A solas con su ternura
Vive en apacible calma
Y en deliciosa ventura;
No hay paz tan bella y tan pura
Como la paz de su alma.

Así este sér peregrino
En dulce consorcio hermana
Lo humano con lo divino;
Así su noble destino
Cumple la madre cristiana.

ANTONIO DE VALBUENA.



Suplicamos á nuestros lectores rueguen á Dios por el alma del Dr. D. Francisco Mateo Gago, dignísimo sacerdote que acaba de morir en Sevilla después de haber luchado como un héroe contra la herejía liberal.

También ha fallecido en Burgos el Sr. D. Desiderio José Castell, director que fué de *La Fidelidad Castellana* desde la cual luchó también con gran fé en defensa de la causa católica.

Dios les haya recibido en sus brazos.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido el cuaderno sexto del magnífico DICCIONARIO APOLOGÉTICO DE LA FÉ CATÓLICA que continua publicando la sociedad editorial de S. Francisco de Sales, establecida en Madrid (Bolsa 10 principal) dicho cuaderno contiene entre otros artículos los siguientes.—Daniel, (Profecía de las setenta semanas). Darwinismo.—David.—Decretales (Falsas) Definiciones eclesiásticas.—Demonio. Diablo, Dercello señorial.—Determinismo.—Dios del Génesis.—Diluvio. Es obra de gran instrucción.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.